

# Lobo, sácate los dientes!

Rengifo, el jefe del ministerio de armas, le ha hecho la propuesta a los liberales, la misma que Sámano hizo a la Pola para deshonrarla, cuando ésta cayó prisionera entre el ejército realista. De acuerdo con el arcaico pensar del señor Suárez—"la República tiene que ser conservadora o desaparecerá"—el doctor Rengifo ve posible que ante el fantasma del comunismo, los capitalistas del liberalismo, voluntariamente, se someterán a los caprichos del régimen que gobierna hoy. Están sometidos es verdad, pero el gobierno conservador desea que todos lo hagan espontáneamente, como lo han hecho los estomacales. La propuesta no carece de razón. El todo es aunar esfuerzos para resistir el huracán.

Los liberales afortunados son conservadores en procedimiento, como lo son los conservadores, pero éstos lo son en la teoría y en la práctica. Los capitalistas de todos los partidos burgueses tienen el mismo concepto, la misma opinión de los trabajadores, sean éstos liberales o sean conservadores: buscan la salud, robustez, habilidad y ligereza, como también la inteligencia; para que los productos se hagan buenos, aprisa y en cantidad mayor y mejor calidad, los cuales serán convertidos luego en dinero efectivo por los señores dueños del monopolio, de la industria y de la tierra.

El señor Rengifo sabe esto, y por ello quiere que de hecho lo acompañen en sus ideas todos los potentados.

El capitalismo, sin distinción de ideales, en todas partes del mundo, se consolida con los gobiernos conservadores, republicanos, fascistas, liberales, nacionalistas, o lo que fueren, a excepción del comunista o del agrario. No les importan a los explotadores las ideas filosóficas ni los más puros de los del pensamiento, sino la segura conservación de sus intereses, de su panacea. Igual cosa debieran hacer los trabajadores: olvidarse por completo de teorías y fanatismos, ya que éstas no mejoran la situación de miserias e iniquidades, y buscar la consolidación entre la clase oprimida y esclava, para adoptar su propia defensa.

Para resolver la falaz propuesta de Rengifo, "El Tiempo" y el señor Eduardo Santos, mejor dicho, da como consejo desconfiar de las melosas palabras del ministro de la guerra pa-

ra los obreros.

La descristalización del pensamiento y la esterilidad intelectual nunca dejan pensar cómo se resuelven las propuestas del enemigo, cuando se ve obligado a hacerlas por las circunstancias. Con esa respuesta no se resuelven los problemas actuales. El gobierno no necesita hoy más que nunca del apoyo de los hombres de fortuna, porque la parte obrera íntegra está formándose buen concepto de la doctrina de Carlos Marx, la cual ha preocupado al universo y la discuten y analizan los genios más prominentes de la ciencia. Está abriéndose brecha en la conciencia popular y para detenerla ya no valen las excomuniones, ni los oremus, ni los estandartes de ninguna superchería. En verdad no deben haber sino dos clases: la clase trabajadora que todo lo produce, y que por producir no goza de libertad ni de bienestar, y que por consiguiente es pobre, y la clase holgazana, capitalista, que es la menos numerosa. No se diga que es rico el que tiene una vaca sin potrero y sin mayordomo, o un caballo, o una cuarta de tierra donde se llenen de piojos sus gallinas o de niguas sus hijos. El que tiene en la ciudad un jeme de terreno sin tapias, y que tiene que venderse al rico del lado, a bajo precio, porque una ley municipal lo obligue a ello, so pretexto de embellecer la ciudad: El que tiene un cerdo, para el cual tiene que comprar desperdicios, porque no tiene como mantenerlo. O el que se pone un vestido de paño, que no sabe nada de cuántas privaciones se hizo para conseguirlo. No es rico el que, por una u otra circunstancia, tiene que alquilar sus fuerzas a diario o eventualmente. Tampoco es rico el que, sin ir a jornalear, consigue en su finca cómo subsistir y andar en harapos, y que al sufrir una enfermedad, el médico lo deja en la calle para cubrir el valor de sus honorarios.

A esta clase de ricos no los llama el docto ministro de guerra para que colaboren en su gabinete. No. El llama, de los liberales, a los que por su cuantiosa fortuna mañana pudieran ser gobernadores, pero eso es cuando el gobierno se vea impotente para detener al mágico fantasma.

Si que nos convendría como presidente este señor intemperante!

Entonces sí que avanzaría el ideal

# FRUTAS

cristalizadas y jamones "Férris", vende permanentemente, el CAFE HAMBURGO, y muy pronto el excelente queso holandés.



temible de los trabajadores.

¿No sería mejor que los liberales, de los cuales está enamorado el doctor Rengifo, ayudaran a los socialistas en su labor de renovar el sistema, en lugar de entregarse, como dócil concubina, en brazos del enemigo, que ha matado a sus mejores hombres?

Los periodistas liberales, hoy día, obran con el adagio "del abogado aunque sea el sombrero," y con razón se les ve desempeñando el papel, que a cada facilidad de vender franjas del terreno patrio, hacen los conservadores. Lo curioso es que éstos se oponen cuando esas operaciones las hacen los liberales. Cuando el gobierno vende en Urabá, sin gravamen ni evicción, un departamento al imperialismo inglés, por acá los liberales bregan y se gastan sus mejores discursos para vender una buena tira al imperialismo yanqui. A Colombia, un imperialismo la ha agarrado por los pies, y el otro por la cabeza. Todo ello por cuestión de bolsa.

Y fuera de eso, los periodistas tienen su negocio pingüe. Les agrada mucho que a diario hayan crímenes, movimientos subversivos, movilización de

[Pasa a la página 7]

En la Talabartería de  
J. M. López & Mayorga



situada en la calle 13 No. 122 y 124, encuentra Ud. para la venta justas a precio de fábrica y zuela para zapatería.

Donde usted vea un cartucho de La Espiga de Oro, recójalo el vale dinero. Si usted reúne 10.000 cartuchos le daremos 16 Libras esterlinas en puro oro.